

Mesa 19. “Sujetos en movimiento frente a la dinámica del capital”

De las subjetividades desgarradas de *los sin nada y sin todo* hacia la construcción de otro mundo posible:

Una aproximación temporal y espacial del movimiento zapatista

Diana Itzu integrante de la Red contra la Represión y por la solidaridad en México.
Doctorante en Estudios Sociales Agrarios UNC, Argentina.

Resumen:

Una de las implicancias más significativas de los *movimientos emergentes* conlleva a situar la potencialidad del proyecto político a partir de su territorialización. La proyección asumida colectivamente va reconfigurando no sólo territorios, sino resignificando sujetos históricos, entonces es necesario plantear *¿Qué viabilidad emancipadora tienen estos movimientos y sujetos desde la Crisis Civilizatoria?* El Movimiento Zapatista tiene como referente a los sujetos indígenas-campesinos mayas zapatistas, pero su despliegue a nivel planetario- ya como movimiento- permite la inclusión no sólo de indígenas y campesinos, sino de *los sin nada, los sin todo*. Propongo hacer un acercamiento desde la propuesta político zapatista y la *redefinición de un movimiento a partir de subjetividades desgarradas*. Teniendo como referente la reconfiguración territorial –desde los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, los Consejos Autónomos y las Juntas de Buen Gobierno- y la redefinición de sujetos emergentes a partir de los principios ético-políticos zapatistas. *Lo que permitirá entender la transición de lucha indígena campesina a la lucha “planetaria, de abajo y a la izquierda”*. Desde la rabia, ya sea como clase, tribu, banda, familia, vecindad, barrio, comunidad. La propuesta apunta a debatir el sistema salvaje y colonial, desde la situación de “periferia del estado en la proyección política”, para entender si es viable poder refundar una estructura societal diversa desde una Autonomía con autonomías.

Introducción:

En este escrito pretendo aproximarme a los componentes constitutivos de aquellas expresiones *multi-sociales* que permitan identificar sujetos históricos emergentes. La propuesta es esforzarme por unir la brecha entre lo que Boaventura de Sousa Santos llama “la teoría crítica de izquierda” que se ha desarrollado principalmente en el nordeste global (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Estados Unidos) y, “la práctica revolucionaria de izquierda” que han ocurrido en el sur global y fueron organizadas por clases o grupos sociales “invisibles”. Con el objetivo de exponer una postura teórico-política que no se convierta en “una teoría semiciega que corre paralela a una práctica seminvisible”. (Santos, 2009)

Me referiré a los *Movimientos emergentes* como aquellos que construyen “nuevas formas de construcción colectiva”, desde el agrietar y fisurar el tejido de las relaciones capitalistas, coloniales y patriarcales. Desde la óptica de transformar en primera instancia lo cotidiano en el ahora y no a largo plazo, manteniendo una distancia con el estado, los partidos políticos o estructuras sindicales (Sousa; 2001). La categoría permiten identificar del mismo modo las “nuevas formas de dominación” que no sólo aterrizan en la relación capital/trabajo, sino modos y formas de desprecio, despojo y represión hacia accionares de lucha socio-territorial diversos.

El objetivo es dejar interrogantes a partir de analizar los movimientos emergentes, desde la propuestas concretas del Movimiento Zapatista. Situar el análisis desde la actual época turbulenta de la Crisis Civilizatoria (Lander, 2004) o, Gran Crisis (Armando Bartra). Procuero dar elementos para entender la proyección política zapatista desde “la periferia del estado” teniendo como base material y simbólica la territorialización de lo anhelado y paralelamente el accionar colectivo a partir de la resignificación de sujetos políticos emergentes a partir de los principios ético-políticos zapatistas

Lo que permitirá entender la transición de lucha indígena campesina a la lucha “planetaria, de abajo y a la izquierda”. Donde la rabia acumulada se proyecta en subjetividades desgarradas que dentro de un proceso político (primero de simpatía, después de solidaridad y después de adherencia política con un

proyecto en común) organizan la digna rabia, es decir, surgen alternativas de vida ya sea como clase, tribu, banda, familia, vecindad, barrio, comunidad urbana. Hablamos de territorios materiales pero también inmateriales que redefinen las geografías impuestas por el modelo civilizatorio hegemónico.

Dicho objetivo se aproximará a través de tres momentos que considero fundamentales para el análisis de los movimientos emergentes y de la proyección de un universal posible desde la Crisis civilizatoria. En un primer momento *Movimientos emergentes desde la Crisis Civilizatoria; el caso del movimiento zapatista* hago una aproximación al proceso zapatista recuperando momentos constitutivos y sus respectivos acontecimientos y temporalidades con el objetivo de aproximar al entendimiento de la lucha social zapatista, que desplegó un crisol de propuestas y accionares colectivos multisectoriales y *multi-sociales* que trascienden las geografías del sureste mexicano. Subrayando lo necesario de territorializar un proyecto político para proyectar posibilidades de lucha en otras geografías. Enseguida, en el apartado denominado *Las cuatro ruedas del capitalismo, el patriarcado y el colonialismo* planteo como propuesta teórico-política describir cuatro mecanismos de dominación planetaria que permiten amalgamar el complejo sistema dominante; la explotación, el despojo, el desprecio/racismo y la represión. Y por último pretendo exponer algunos enfoques que permitan rastrear la noción de autonomía desde varias expresiones multi-sociales: desde los marxistas proletarios, los anarquistas libertarios y pueblos indígenas campesinos. *Repensando las Autonomías desde el universal Posible del Zapatismo*

Movimientos emergentes desde la Crisis Civilizatoria; el caso del movimiento zapatista.

Tenemos que los “movimientos emergentes” logran constituir expresiones multisociales ubicadas en lo que se ha llamado como una nueva fase del proceso de acumulación; la mundialización de la economía capitalista en su fase neoliberal actual (Houtart 2001; Wallestrein 2003; Sousa 2001; Robert, 2011). La respuesta en los últimos cuarenta años emerge principalmente ante los programeas de ajuste estructural, producción orientada a la exportación y, pérdida de soberanía alimentaria y con ello una cultura del individualismo y de consumismo. Sumado a la dinámica de neoextractivismo viabilizada por las políticas de acaparamiento de tierra a nivel mundial. Se potencializa entonces la

dinámica de “acumulación por desposesión/acumulación por despojo” que provoca la emergencia de movimientos socio-territoriales que escapan con los arquetipos de movimientos populares anteriores.

El periodo histórico de turbulencias comienza a hacerse visible ante la inevitable crisis ambiental de finales del siglo XX, poniendo en cuestión los “límites y contradicciones del Capitalismo” (O'Connor, Benton, Toledo; 2003). Es en la primera década del siglo XXI, asumiendo que no se trata de una crisis económica cíclica de larga duración¹, que no es un desajuste medioambiental expresado en cambios climáticos y, que además está arrastrando a hambrunas, sumado a que no se trata tampoco de que los tercios indígenas, campesinos, mujeres y jóvenes se quieren salir del “jacal/olla” de “la libertad” que ofrece la democracia liberal burguesa desde el sistema de partidos. Se trata de una incertidumbre planetaria, es decir; de una Crisis Civilizatoria o Gran Crisis.

Ante esto, las expresiones multisociales reactualizan las luchas por la democracia radical. Y comienzan los cuestionamientos sobre la democracia sin pueblo. Es entonces, se comienza a asumir el compromiso del poder “del, desde y para el pueblo”. Los protagonistas son los pueblos indígenas a los que se suma una Sociedad civil, aquella que comienza a resurgir también en los años 70s, marcando la línea divisoria entre el sentir popular del pueblo despreciado ante la negligencia de aquellos grupos privilegiados situados “arriba”.

Considero fundamental reflexionar algunas precisiones y sumarlas a lo anterior para ir esclareciendo a qué tipo de “movimientos emergentes” quiero referir. Para lo cual, considero necesario la propuesta de algunos teóricos de lo social con respecto a repensar la renovación de la izquierda planetaria a partir del cúmulo de experiencias a lo largo del siglo XX. Fue Immanuel Wallerstein (2003) quien introdujo en los años 70's la conceptualización de movimientos *anti-sistémicos*, referidos también como movimientos de “nueva izquierda”. Dos décadas después se les identificaría de la misma manera desde la reconceptualización de “nuevos movimientos sociales” (NMSs). Muchos de los críticos sobre esta forma de nombrar a los movimientos sociales, argumentan que los NMSs son de hecho viejos, al ser portadores de reivindicaciones que fueron parte fundamental de los movimientos obreros, agrarios, campesinos desde mucho antes de la década de los setenta. Sin embargo, es importante resaltar que dicha denominación surgen en los países centrales como Estados Unidos,

¹ El cubano Eugenio Espinosa elabora un trabajo interesante y trascendental para el análisis de los ciclos, las crisis, los escenarios de conflicto en la América Latina y el Caribe.

Alemania y Francia. Los más representativos fueron los movimientos ambientalistas o también denominados Verdes o ecologistas, organizaciones en torno a los “derechos humanos”, organizaciones no Gubernamentales, movimientos feministas, movimiento de negros en Estados Unidos y Francia. David Harvey (2013) analiza esta irrupción social a partir de una sucesión de “crisis urbana”, suscitada en ciudades centrales como Los Ángeles, Detroit y alrededor de 120 ciudades estadounidenses, como respuesta a una modernización basada en la comercialización, la especulación de la propiedad, el automóvil y la construcción de infraestructura vial. Creemos importante además, no dejar de mencionar a los movimientos anti-globalización que emergieron en los 90ñs en oposición a los Tratados de libre Comercio y, sobre todo el cuestionamiento al consenso de Washington, las políticas del FMI y el fortalecimiento de la OMC. Por tanto la reconfiguración geográfica de los movimientos emergentes durante la última década del siglo XX e inicios del XXI comienzan a proponer encuentros a contrapelo de dichos organismos internacionales, así nace el Foro Social Mundial. La última expresión de éstos se llevó a cabo del 26 al 30 de marzo en Túnez, siendo 12 años de expresión de unir movimientos tanto del norte como del Sur, dando lugar al eslogan de “otro mundo es posible”, donde necesariamente se vinculan los escenarios más violentados por la civilización hegemónica (el Mediterráneo y, en específico Palestina), sin embargo se mantiene la diversidad de propuestas, proyecciones e iniciativas que convergen en la crítica al *neoextractivismo* y las alternativas ante el cambio climático².

Lo interesante de analizar es cómo éstas reivindicaciones expresadas en los países del centro son proyectadas en modos y formas de accionar político y, adquieren una dimensión significativa en los movimientos en América Latina. En México la frase que emergió producto de la “lucha contra la desmemoria y por la dignidad” que introdujo el levantamiento armado zapatista en 1994: “un mundo donde quepan muchos mundos”, aportaría elementos fundamentales a lo que se comenzó a denominar a partir de los 80’s como “movimientos socio-territoriales”, desde la construcción de una geografía de los subalternos dentro de la proyección del *Universal Possible*.

En suma, podemos resumir que previo a “la revolución mundial de 1968” encontramos una masiva

² François Houtart (2001), hace mención de aquellas reuniones que comenzaron a visibilizar a movimientos sociales emergentes desde iniciativas de confluencia internacionalista. Donde se han logrado grandes convergencias desde las redes del ciberespacio hasta las redes territoriales. Sin embargo, expresamos que muchas de éstas convergencias llevaron a alianzas que más tarde resultaron en la cooptación por parte de la clase hegemónica pero, en cambio representaron logros importantes para hacer visibles algunas estructuras de poder, como los patrones de vanguardia, ya obsoletas. Entre las más destacadas encontramos la reunión de “El otro Davos” de 1999, las reuniones de Seattle, y los FSM.

desilusión planetaria de los movimientos populares ante la inconsecuencia de los representantes una vez que se encontraron en el poder, las reformas estructurales que no hicieron cambios considerables por transformar las relaciones de dominación, la participación democrática ya fuera a nivel de partidos, sindicatos o gubernamental demostró beneficiar a grupos y no a colectividades. A escala mundial la soberanía estatal, por la cual se luchó desde lo nacional-popular, no había desempeñado un papel diferente con respecto al sistema-mundo. Dichas contradicciones comenzaron la profunda fisura con respecto a la noción de que los estados ciertamente no eran un mecanismo de transformación social. En suma, los movimientos de “Vieja Izquierda” además fueron cuestionados por los nacientes movimientos de “Nueva Izquierda por el hecho de que aquellos no “incorporaron las preocupaciones relativas a la ecología, el género, la opción sexual y el racismo a sus propias manifestaciones programáticas” (ibídem: 2003; 182).

La territorialización como factor fundante de los movimientos emergentes:

Considero que el factor fundante de la territorialización, producto de la mundialización de la economía capitalista en su fase neoliberal actual, representada por la experiencia del Zapatismo en Chiapas y el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil, muestra el despliegue de una reivindicación histórica, material y simbólica en América Latina. Sin embargo, el lenguaje del zapatismo introducía desde los 90's un *plus* simbólico significativo para los movimientos que emergían: la concepción utópica y mítica desde la temporalidad particular de los *pueblos indígenas campesinos mayas zapatistas*. Así el *Votán Zapata* “el guradian del corazón del pueblo” traería una carga simbólica que abigarraba la temporalidad mítica de la civilización mayas (13 Bactum) y, la utopía revolucionaria de Emiliano Zapata de 1910.

Al igual que en Bolivia y Ecuador, el movimiento zapatista vuelve a plantear un desafío a la concepción territorial impuesta desde el estado-nación, determinado por la “ley del valor” y su consecuente ordenamiento territorial vía el despojo. Sin embargo, a diferencia de Bolivia y Ecuador el movimiento zapatista disputa, en paralelo la democracia liberal moderna, su forma partidista y electoral, para cuestionar nuevamente las contradicciones existentes en los procesos de redefinición hegemónica, principalmente aquellas relacionadas con el neo-extractivismo vía el ordenamiento territorial para viabilizar “las ventajas comparativas”. Si bien, en el caso de México y el movimiento zapatista queda suspendida la propuesta de un Estado Plurinacional, pues en la concepción de los

indígenas campesinos mayas zapatistas el *Universal Posible* apuesta a una reconfiguración territorial planetaria a partir del repeto y resguardo de las diferencias multisociales.

En la memoria larga y su articulación en el presente el sentido de la “tierra recuperada” al territorio autónomo liberado del “mal gobierno” reivindica no sólo “Tierra y Libertad” y, el posicionamiento de “Más vale morir de pie que vivir de rodillas” que encabezó Emiliano Zapata en 1910. Sino que cien años después se materializa en los ideales de “servir al pueblo” y “mandar obedeciendo” instituidas permanentemente desde los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), Consejos Autónomos (CA) y Juntas de Buen Gobierno (JBG), ensayando modelos sociales y productivos autónomos. Los MAREZ permiten el despliegue territorial de regiones autónomas pluriétnicas, que por su composición histórica no representa una delimitación geográfica continua, los Consejo autónomo permiten la no centralización. La elección de las autoridades elegidas cada tres años muestran el autogobierno desde la multiescalaridad de lo local, comunitario, regional y municipal y, la multidimensionalidad desde el transformar y proyectar a partir de un compromiso revolucionario el proyecto político de una sociedad alternativa.

Por tanto , a partir de un estudio político histórico se entiende el ensamblaje “tierra-territorio”, su defensa y reconfiguración geográfica más allá de la lucha agraria. En suma, marca la histórica lucha contra la desmemoria. Y es el zapatismo maya quien introduce el carácter de “tierra digna” y la temporalidad de la civilización maya en el “13 Bactum” (sexto ciclo de la temporalidad indefinida de los de abajo). Como proceso revolucionario largo y permanente, donde los mitos y utopías se expresan en el tiempo presente desde un horizonte emancipatorio de Justicia, Libertad y Democracia.

Lo anterior permite entender el porqué es fundamental analizar los llamados “movimientos socio-territoriales” ante las constantes amenazas de la reconfiguración geográfica del capital (Harvey, 2004). Tanto en espacios rurales como urbanos, sólo que es en los primeros donde la recuperación, reconfiguración y defensa del territorio se vuelve un mecanismo político territorial que expresa una lucha ofensiva contra el modelo civilizatorio hegemónico. Pero también expresa la incansable lucha de un movimiento que tiene como apuesta la transformación de los sujetos revolucionarios, mediante los principios ético-políticos; Servir y no servirse, representar y no suplantar, proponer y no imponer, obedecer y no mandar, bajar y no subir, caminar preguntando.

En México, el Zapatismo del EZLN de manera procesual, ya como movimiento, se ha convertido en una alternativa que plantea la construcción contra-hegemónica frente al modelo civilizatorio dominante. El cúmulo de acontecimientos de resistencia y lucha previo a 1983, la “memoria larga

profunda” que permite entender “la lucha contra el olvido”, es decir la lucha por la dignidad. La cual se entien desde la memoria larga y profunda como lucha contra el desprecio considerando que la representación espacial del poder en Chiapas estaba delimitada por grandes haciendas y relaciones de poder impuestas por la clase terrateniente. Entender el territorio que han re-definido las familias zapatistas, es parte de un proceso que se sembró y proyectó mucho antes de los primeros días de fuego cruzado entre el EZLN y el Ejército Federal en 1994. La Reforma Agraria en México (1920-1994) tuvo sus fallos y sinsabores, sobre todo en lo que se conoce como la primera fase para llevar a cabo el reparto de tierras, si bien, la revolución mexicana (1910-1920) no tuvo la trascendencia en Chiapas que tuvo en el centro y norte del país. Debido a las alianzas tan fuertes entre la oligarquía local y el sometimiento brutal hacía los mozos y peones. En Chiapas la repartición de tierras tuvo su propia temporalidad, desde el inicio del proceso ya asomaba sus primeras fallas y así la entrega de tierras a campesinos e indígenas desposeídos fue un engaño, sobre todo para los pueblos que aún conservaban tierra ancestral dicha legalización se manifestó en *despojo legal*. La pérdida de legitimidad del sistema político en Chiapas siempre fue visible, no obstante, desde los años setenta un acontecimiento manifestó el rechazo y contradicción dese la subordinación política del Estado, no casualmente, el 12 de octubre de 1974 se llevó acabo el Primer Congreso Indígena. La respuesta del gobierno, las instituciones y quienes seguían protegiendo los intereses de la clase dominante se manifestó en represión y cooptación, ésta última, vía la iniciativa de financiamiento marginal llamada Fondo Indígena propuesta del presidente neoliberal Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), de ahí surgieron muchas de las políticas gubernamentales que tienden a generar políticas de asimilación y control, propiciando la dependencia institucional a través de programas asistenciales. Algunos de quienes participaron en dicho congreso se fueron a las filas del poder partidista para ocupar cargos oficiales y desde esa arena comenzaron a crear y controlan a grupos paramilitares. Así surgieron un sinnúmero de organizaciones que se hicieron independientes, otras más, muchas más intentaron el camino del viejo topo: crecieron bajo la tierra. La colectividad “se puso a mirar el corazón, se trincó en mirar para adentro” (Viejo Antonio) su historia, sus mitos, su sentir, su pueblo para hacer una revolución permanente, silenciosa, abajo y a la izquierda para así fundar el 17 de noviembre de 1983 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Se comenzó a construir y resignificar la “verdad propia” que expresaba la necesidad de un nuevo proyecto político que visibilizara las “verdades” de quienes no tienen “lugar de ser y para ser”. Dichas “verdades”, emergieron de una forma de subjetividad

colectiva que pueden proyectarse más allá de lo comunitario, hasta proyectarse de forma planetaria, como universal posible.

El 1 de enero como “momento fundante”, que permite dar la base para el despliegue de la lucha por una vida digna, por uno de esos otros mundos desde la construcción de sujetos históricos emergentes. El sector históricamente más olvidado, explotado y despreciado del medio rural se expresó con el levantamiento armado de miles de milicianos del EZLN; en las primeras dos semanas lograron “recuperar tierras” que estaban en manos de finqueros. Las más de 250 mil hectáreas de tierra, desde el acuerdo de la “Ley revolucionaria agraria zapatista” y la “Ley revolucionaria de las mujeres”. Se convierten en la base material y simbólica que da la base para la redistribución de tierras a familias, comunidades, poblados indígenas y campesinos. Ésta se ubica principalmente en la zona Selva Tzeltal, Tzotz Choj y selva Fronteriza.

Por otra parte, en la zona de los Altos y zona Norte de Chiapas, territorios en los que los zapatistas no reclamaban el control territorial (al modo de “tierra recuperada”), con el tiempo en “la lucha contra el olvido, por la memoria y la dignidad” reconfiguraron dicho territorio. Así el número de “bases de apoyo” del EZLN y la cantidad de hectáreas en posesión de los y las zapatistas se incrementó

Por tanto, se entiende el proceso de *reforma agraria de facto*, como momento profundo y fundante de la lucha contra el desprecio. De ahí, que un acuerdo ético, político revolucionario fue su no legalización, su no inserción al programa de certificación de derechos ejidales (procede) y el acuerdo de que dicha tierra se trabajaría de forma común. Lo que permitirían el despliegue de los ideales de *Justicia, Libertad y Democracia*.

Un *momento constitutivo*, fundante y profundo que permite la posibilidad de redefinir un horizonte (de largo aliento) social, económico, político y cultural, que dé sentido a una colectividad, y por tanto a un sujeto emergente.

Los zapatistas del sureste mexicano comenzaron así un proyecto revolucionario. La re-configuración del espacio dio como resultado 38 Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) en los primeros años, permitió más tarde la creación de tres más en la zona Selva Norte y Centro. Desde el inicio éstos se definieron no como un espacio continuo que delimitara las geografías, sino como una expresión territorial simbólico-política de dignidad. Así se comenzaron a nombrar para recordar a los insurgentes caídos el 1 de enero, a los revolucionarios de 1910 y a los revolucionarios internacionalistas, para poder desplegar los sueños de una sociedad diferente, más justa, libre y democrática.

La reconfiguración territorial comenzó a redefinirse simbólica y geo-espacialmente en lo que se conoció como los Aguascalientes zapatistas³. Éstos comenzaron a expresar la posibilidad de materializar espacialmente los ideales de justicia, libertad y democracia en un territorio indígena maya zapatista. La creación de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas contendrían el núcleo base de la organización democrática de sus territorios. En el 2003 se presentan las Juntas de Buen Gobierno, las cuales fortalecerían la intervención popular asamblearia, la rotación de mandatos y su revocación en caso de no fortalecer el “mandar obedeciendo”. Del mismo modo las comisiones de vigilancia, cumplirían el compromiso de verificar el trabajo a quienes gobiernan. Los Consejos Autónomos, como los que irían re-configurando en la extensión regional la democracia. Y el Consejo Revolucionario o Comité clandestino Revolucionario Indígena, reafirmando el derecho de los pueblos a la autodefensa desde el despliegue de que sean las bases de apoyo quienes ejerzan su estructura organizativa de justicia.

Desde el 2003 dichos municipios tienen como sede “simbólico-político administrativa” un centro de coordinación llamado *Caracol*⁴. Actualmente existen cinco: “Nueva Semilla que va a Producir” (Roberto Barrios), “Corazón del Arco Iris de la Esperanza” (Morelia) y “El Camino del Futuro” (Garrucha) la mayoría de las tierras que acogen esos centros tienen el carácter de propiedad de “tierra recuperada”. En la región selva Sur se encuentra el Caracol “Hacia la Esperanza” (Realidad) y en la región Altos el caracol “Corazón Céntrico de los Zapatistas Delante del Mundo” (Oventik).

Los Caracoles como “espacios político- administrativos”, tienen su esencia en las autodenominadas JBG (donde confluyen los representantes de cada comunidad, poblado, municipio y región), desde donde se ensaya el “mandar obedeciendo”, de forma rotativa, colectiva y en diálogo con el saber diferente (de pueblos tzeltales, tzotziles, tojolabales, choles). La no separación de las autoridades del pueblo, en el entendido del compromiso constante de informar y la obligación del gobierno autónomo, de escuchar, sea zapatista o no zapatista, cumple con los siete principios del “mandar obedeciendo”

³ El 8 de agosto de 1994 se inauguró en “tierra rebelde zapatista” el primer “Aguascalientes” en la comunidad de Guadalupe Tepeyac (éste fue destruido por el ejército mexicano en 1995 y en su lugar se construyó un campamento militar que ahora está en ruinas) como lugar/espacio de encuentro y diálogo entre la sociedad civil nacional e internacional y los insurgentes. Un año después emergieron cinco “Aguascalientes” (Roberto Barrios, Morelia, la Garrucha, la Realidad y Oventik).

⁴ Para agosto del 2003 el EZLN da a conocer la “muerte” de los conocidos *Aguascalientes* para nombra dichos “espacios político administrativo” como *Caracoles*. Dichos espacios van más allá de ser lugares de encuentro y diálogo entre la sociedad civil y las base de apoyo, serán sede de las Juntas de Buen Gobierno.

El objetivo es que contrarresten el desequilibrio existente en los Municipio Autónomos (en poblados, ranchos, comunidades, familias) que permita el despliegue de una “base material autogestora desde el colectivismo”, para la construcción de una vida digna. También promover y estar alerta en la elaboración de proyectos y tareas comunitarias en cada uno de los MAREZ. Además, considerando que dicha “reconfiguración del poder desde abajo” trae consigo conflictos con los municipios gubernamentales/oficiales, las JBG serán mediadores, en suma: éstas están para cuidar que en territorio zapatista el que mande, mande obedeciendo.

La lucha del zapatismo contra el olvido y por la memoria sistematiza la lucha contra el desprecio, la explotación, el despojo y la represión. La construcción de sujetos emergentes desde los principios ético-políticos desde la iniciativa política, económica y sociocultural de bases de apoyo, milicianos, insurgentes indígenas, campesinos, mayas zapatistas en Chiapas..

El “modelo agrario revolucionario zapatista” se planteo desde el inicio ser anti-capitalista, es decir, concebir a la tierra más allá de espacio económico-productivo. La forma colectiva de trabajo para satisficiera las necesidades de las familias indígenas campesinas se planteo a partir de producir lo necesario para la reproducción familiar y un pequeño excedente que sirve como fondo comunitario. La resistencia zapatista ésta en desplegar el accionar de la resistencia a partir del trabajo colectivo de la milpa, las cooperativas de telares, el trabajo artesanal, sin la lógica de acumulación de capital.

La territorialización del capital, tanto material como inmaterial, se percibe a partir del ordenamiento territorial en el marco de la reforma constitucional agraria de 1992, la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte y la iniciativa económico-regional del Proyecto Mesoamericano, representan el marco del recurrente control y despojo territorial. A dicha reconfiguración sumamos la marcada por la contrainsurgencia⁵. La territorialidad del desprecio se hace presente desde los programas asistenciales, focalizados en las zonas de confluencia del zapatismo. Las políticas gubernamentales tienden a generar políticas de asimilación y control, propiciando una cultura de

⁵ La VII región militar divide en cuatro zonas al estado de Chiapas, tres de ellas operan en territorio autónomo zapatista, delimitando 27 campamentos militares en la región oficial de Ocosingo la cual opera desde los MARZ que pertenecen al Caracol de Morelia y Garrucha; 23 campamentos en la región que pertenece a la zona militar de Rancho Nuevo donde se encuentran MAREZ pertenecientes a Caracol de Oventik y Roberto Barrios. Y 13 campamentos en la zona militar de Tenosique dónde se encuentran los territorios del Caracol de Realidad y Roberto Barrios. En total 53 campamentos militares en la zona de confluencia zapatista y 77 en todo el estado. Las fuerzas especiales operan sólo en la zona de confluencia zapatista.

dependencia institucional a través de programas asistenciales que no resuelve la marginalidad, sino refuerzan la exclusión e invisibilidad de los pueblos como sujetos de derechos colectivos. Estos sirven como incentivos del oportunismo de organizaciones que no simpatizan con el proyecto zapatista. En Chiapas existen más de 200 programas estatales y municipales diseñados para “acabar con la pobreza”. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de las Políticas de Desarrollo Social en el país 48% de la población es pobre y se encuentra en las zonas rurales, los programas de asistencia social están diseñados para igualar a los pobres entre sí, y no tanto en proporcionar una calidad de vida digna. A principios del 2013 comenzó una de las campañas de mayor envergadura de los últimos veinte años, denominada “cruzadas contra el hambre” la cual pretende aplicarse a 28 municipios oficiales de confluencia zapatista.

En suma, creemos que es sumamente importante comprender la expresión emancipatoria del Zapatismo en Chiapas y, el horizonte contra-hegemónico (desde la reconfiguración territorial expresada en los MAREZ, los CA, las JBG y el trabajo autónomo), a partir de una teoría que vaya más allá de la teoría clásica del Estado y de la del modo de producción capitalista para replantear ¿Cómo pensar los Estados Periféricos de América Latina desde la posibilidad de Estados Subalternos en la Crisis civilizatoria?

Las cuatro ruedas del capitalismo, el patriarcado y el colonialismo

Los Movimientos emergentes en la Crisis Civilizatoria son aquellos que luchan por ser anti-sistémicos y, no todas las resistencias lo son. Dichos movimientos son entendidos desde la potencialización de expresiones multisociales, haciendo la aclaración de expresiones desde las “sociedades de abajo” desde la *mundialización de las resistencias* y las *luchas contra el neoliberalismo* (Houtart, 2001) De forma general retomamos la categoría de sociedad civil y nos referimos a la sociedad civil que organiza la rabia (*la digna rabia*) y ensaya formas alternativas desde las grietas de la “Crisis Civilizatoria”. Por tanto, las cuatro ruedas del Capitalismo, el Patriarcado y el colonialismo están expresadas en el sistema dominante desde:

a) La **explotación**, es decir; en la relación capital/trabajo. Donde los trabajadores explotados son “la aristocracia obrera” en relación a los trabajadores reambulantes, de la rúa, de la calle, esos del sector

“sector informal” o de dónde los niños y mujeres principalmente están sujetos a dicha “economía subterránea”.

Nos referimos también a los movimientos contra el *despojo*, en el caso de México aquellas expresiones contra “Las nuevas Guerras neocoloniales del siglo XXI”, que emergen ante la dinámica del neo-extractivismo, donde los pueblos indígenas y la clase campesina se ven abasallados. Emergen contra éste y en defensa, los movimientos ambientalistas/ecologistas.

b) El *desprecio* entendido desde su acepción de racismo pero también desde la negación a lo diferente. El movimiento indígena, los afrodescendientes y los movimiento *lesbico-gay* (los “otros amores” desde el zapatismo), ante el *Desprecio* expresados en una sociedad con el “ethos de la blanquitud” y el “católicismo-moralista”.

c) la *Represión* como respuesta que rompe de forma violenta los modos y formas de resistencia, rebeldía y dignidad. En su acepción directa; “la tortura sexualizada”.

Nos encontramos que los sujetos recurrentemente emergentes que convergen en estos “movimientos multisociales” son *los y las jóvenes, las mujeres y, los pueblos indígenas*. Estos son atropellados en palabras de los y las zapatistas del EZLN por “las cuatro las cuatro ruedas del capitalismo”; explotación, despojo, desprecio y represión, en la misma vereda construida por los cimientos del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. El resultado de aquellos que no logran protegerse a los estragos del “molino satánico”(Polanyi; 2003), generan, potencializan y dejan subjetividades desgarradas, de ahí que se trate de recuperar lo humano desde la categoría social universal de la “vida digna”.

Los “sin nada y sin todo” no son los pobres como categoría adscrita a los paradigmas de progreso y desarrollo, contextualizado en el proceso histórico de la modernidad. Si pensamos que adquirir el derecho a “ser ser-humano” desde dicho modelo civilizatorio hegemónico implica sacudirse de la categoría de pobre, literalmente sacudirse de lo tradicional, arcaico; del pueblo para introducirse a la temporalidad de la modernidad (cristalizada en las urbes), para así sumarse al engaño siempre justificado de ésta: “la gran distribución de la abundancia prometida”. Paradigmas de progreso y desarrollo que hoy muestra su rostro en crisis económica, social, política, ambiental, cultural pero, lo que nos interesa plantar es *¿Qué viabilidad emancipadora tienen los sujetos desde la Crisis*

Civilizatoria?

Sociedades resultantes de un proceso de violencia permanente expresada en masculinidad, de conquista y colonialidad que ha dejado un sin número de excluidos, explotados, despreciados y desposeídos. Quienes siguen siendo los “desheredados de la tierra” que para Florestan Fernandez eran los prietos, pobres, favelados, campesinos, indígenas, prostitutas, son los mismos de los cuales hablo Franz Fanon desde “los condenados de la tierra”, son los mismos que Tehodor Sahanin llamó “la clase incómoda”.

El resultado, no como finalidad sino como parte de su condición fundante, es dejar *Subjetividades desgarradas*, aquellas resultantes de un proceso inmersas en un estado de disponibilidad resultante de la violencia que penetra el *habitus* en todas las dimensiones, que rompe terruños, colectividad y deja al sujeto desnudo frente a la brutal intemperie de una sociedad mercantil.

Repensando las Autonomías desde el universal Posible del Zapatismo

Movimientos emergentes que resurgen ante las nuevas máscaras del desprecio y represión, de las dinámicas de despojo, explotación. Entendiendo la Crisis Civilizatoria el momento dónde se revelan nuevas formas de despojo y, se profundiza la explotación y el desprecio de la mano de la represión. Es sumamente necesario partir de hacer visible lo existente en términos de experiencias concretas de resistencia, es decir; rastrear los movimientos pequeños en su forma para debatir si estos pueden hacer grandes transformaciones (Gramsci, 1967; Thompson, 1984; Scott, 2000; Wallerstein, 2001; Negri, 2001; Aguirre Rojas, 2006; Hollowey, 2006; Zibechi, 2007; Sousa, 2001;)

Movimiento por Justicia del barrio en nueva York es un claro ejemplo de agrietar el sistema financiero especulativo más rapaz que transmitió la crisis económica del 2008 a una crisis de hipotecaria donde 10 millones de familias perdieron sus casas. La experiencia traumática que dio lugar a movimientos sociales en las grandes urbes de EU a partir de la década de los 70 donde la ola de la especulación comenzaba aparecer. David Harvey recientemente en una entrevista realizada por los editores de la revista electrónica *la Haine* comparte sus valoraciones al respecto: “...ahora cuesta cerca de 60 dólares aparcar en el centro de Chicago durante el día, mientras las áreas residenciales explotan por la heroína y los barrios de las minorías están plagados de violencia, empobrecimiento y opresión policial. Se construyeron áreas residencias privadas que absorvieran el capital excedente...pasó lo

mismo con el automovis, primero se construyrón autovías y después todo el mundo tená que tener automovil. Invertir el capital acumulado en la propiedad recidencialea”. El Movimiento por justicia del Barrio en Nueva York, quienes son una expresión del zapatismo urbano como latinos, los pietos, los pobres, los migrantes decidieron luchar por la vivienda digna en su calidad de “sin techo”. Ahora controlan un barrio y ejercen la autonomía vía el autogobierno y la autogestión.

a)Una centena de colectivos “Anarquistas libertarios” de jóvenes y jóvenes del siglo XXI en México, que siguen reivindicando a los hermanos Ricardo Flores Magón -quienes trasladaron la consigna de “tierra y libertad” que utilizó Emiliano Zapata desde el colectivismo de Bakunin y el comunismo anarquista de Kropotkin- para sumarse al pensamientos agraristas más importantes del Siglo XXI, expresados en la Primera Revolución Agraria en América Latina, la mexicana. Y la reforma agraria de facto de los zapatistas de ahora.

b)Marxismo libertario: que retoma “el desgarramiento metabólico· del cual hablo Marx, para volver a unir al hombre y la mujer con el entorno cultural y territorial. Las expresiones de anarquistas, colectivos de sindicalistas autónomos, universidades alternativas, ensayan la autogestión bajo la consigna de “el hacer contra el trabajo”.

c) La “Autonomía desde los pueblos indígenas” en México que lleva un largo camino, hoy expresado en comunidades, pueblos, tribus y nacionalidades que declaran el Autogobierno, la autogestión y el derecho a la autodefensa comunitaria (no armada). Y convergen en el Coangreso Nacional indígena del cual forma parte el EZLN, las JBG y los MAREZ.

Estos últimos son el referente y ensayan cotidianamente lo ético político, el *ethos praxis*. Desde lo que podríamos recuperar de “la ética de vida de los pobres” o “la pobreza elegida” resarciendo subjetividades desgarradas. Siguiendo a Ivan Illich, a Jean Robert y Majid Rahnema, se trata de recuperar la noción de vida desde el modo de vida simple, austero y convivial.

Ser zapatista va más allá de estas precisiones y de éstas geografías, se puede ser anarco-libertario zapatista, cooperativista maya zapatista, trabajadora callejera zapatista, wirarika zapatista, estudiante zapatista. Éste movimiento existe territorialmente y se delimita geo-espacialmente desde la dignidad. La territorialidad zapatista se construye a partir de los sueños que permiten desplegar mundos existentes y por tanto posibilitar mundos aún sin nacer en otras *geo-grafías*

Conclusiones:

Consideramos sumamente importante comprender la expresión de movimientos emergentes a partir de situar la potencialidad de su proyecto político a partir de su territorialización y, una de las referencias más importantes, no sólo a nivel continental, sino a nivel planetario, es el zapatismo en Chiapas. Dicho planteamiento permite entender el porqué de la necesidad de construir una teoría crítica del Estado que nos permita no sólo ubicar a éste como dispositivo de despliegue político-ideológico-cultural, sino como aparato representativo que lleva adelante el proyecto de modernidad. Esto nos permite entender el proceso actual, de transición y por tanto de contradicción, de aquellos países como Bolivia y Ecuador, que a partir del cuestionamiento del Estado Liberal moderno, no han podido enfrentar una de sus matrices fundamentales como países periféricos: el neoextractivismo, como médula del neocolonialismo expresado en la dinámica de acumulación de capital dentro del proceso de mundialización neoliberal.

Planteamos la interrogante, que se abre gracias a los movimientos emergentes de Bolivia y Ecuador sobre la posibilidad de pensar en ¿la transición de Estados Periféricos a Estados Subalternos? sin embargo; los movimientos socio-territoriales como el Zapatista plantean ir más allá de la concepción de construcción de Estado, si antes no hemos sido consecuentes con la lucha contra el Capitalismo, el colonialismo y el patriarcado desde sus expresiones de explotación, despojo, desprecio y represión. Hoy, estos planteamientos son necesarios ante la Crisis civilizatoria, pues las turbulencias exceden la crisis del Estado, los partidos y formas sindicales de organización y nos arrastran a las crisis ambientales, sociales y culturales que están dejando cada vez más subjetividades desgarradas. De ahí que desde lo político y la lucha política “de los de abajo” se propongan convergencias más que alianzas, lo que representa la revalorización de articulaciones desde la construcción ético-política de sujetos emergentes. Las alianzas en cambio, han mostrado que si la ética política construida desde abajo, en el campo de *confrontación de clase* se sigue sirviendo al grupo dominante implementando mecanismos de cooptación. Se trata de potencializar la construcción de otros mundos posibles en el existente como lo han caminado los y las bases de apoyo zapatistas, los milicianos e insurgentes y la comandancia del EZLN en Chiapas y, en los últimos años quines se suman y asumen dentro de la lucha conjunta desde la Sexta, a nivel nacional e internacional, para aportar a ese *Universal Posible*. La lucha se sintetiza contra la desmemoria, desde el colectivismo conjunto de los desposeídos, explotados, despreciados. También desde otra forma de hacer política, no desde la arena electoral y sí la vía del diálogo y la construcción. Se trata de ponernos el “chip” de que no hay otra que actuar

ahora, el zapatismo ésta mostrando que es posible hacerlo, pero hace falta sueños, voluntad, compromiso, rigurosidad, ternura, fuerza y humildad.

No la democracia participativa/electoral. No se puede hablar de un proyecto democrático-popular sino partimos de rememorar nuestra dolorosa historia de clientelismos, cooptaciones, oportunismos, donde “unos la cagan y muchos la pagan”. Los zapatistas del EZLN se convirtieron en una ventana para mirar y construir otro horizonte posible. Producto del cúmulo de indignación hacia la actitud de racismo, exclusión, desprecio, represión, también como producto de la larga trayectoria de cooptación y control del Estado hacia las organizaciones y movimientos.

Bibliografía

Bartra, A. (2008); El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital; Universidad Autónoma Metropolitana, Editorial Itaca, UACM. México.

_____ (2010); Tomar la libertad. La dialéctica en cuestión; Editorial Itaca. México.

Santos, Boaventura. (2001); “Los Nuevos movimientos sociales”. En: Revista OSAL, Septiembre del 2001.

_____ (2009); Una epistemología del Sur; CLACSO; Siglo XXI. México.

_____ (2010); La Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur; Instituto Internacional de Derecho y Sociedad; Lima, Perú pp. 55-128.

_____ (2009) ¿Por qué Cuba se ha vuelto un problema difícil para la izquierda?. En Revista Memoria 236, Junio-Julio.

Escobar, A. (1996); La invención del Tercer Mundo: Construcción y desconstrucción del Harvey, D.

(2004). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión; en Socialist Register; CLACSO; Buenos Aires; pp. 99-124.

_____ (2001). Espacios del Capital. Akal, España.

_____ (2007). Espacios de esperanza. Akal. España.

Harvey, N. (2000) La rebelión en Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia; ERA, México.

Hutart François (2001) La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo” En “Resistencias mundiales. De Seattle a porto Alegre”, Argentina. CLACSO.

Lander, Edgardo (2005) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas; CLACSO; Buenos Aires.

_____ (1995) América Latina: historia, identidad, tecnologíaa y futuras alternativas posibles: El límite de la civilización industrial; Nueva Sociedad; Caracas, pp. 99-133.

Luxemburgo, Rosa (1967). “La acumulación del Capital”. Grijalvo, México.

Polanyi, Karl (2009). La Gran Transformación; Juan Pablos Editor; México.

Thompson Edgard. (1984). Tradición, Revuelta y conciencia de clases. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial; Editorial Grijalvo, México.

Wallestrein, (2003). “Movimientos anti-sistémicos” Observatorio Social de América Latina . Año III no. 9 enero.

Zavaleta, René (1986). Lo nacional-popular en Bolivia; Siglo XXI, México.

_____ (2009). La autodeterminación de las masas. CLACSO; Buenos Aires, Argentina.

Zemelman, Hugo. (1994). Necesidad de conciencia; Anthropos, México.

_____ . (1997). Conocimiento y Sujetos Sociales, contribución al estudio del presente”, en Jornadas, Colegio de México, México.

-Zibechi, Raúl (2010). Contrainsurgencia y Miseria; Las políticas de combate a la pobreza en América Latina. Pez en el árbol, México.

_____ (2008). Autonomías y Emancipaciones; América Latina en Movimiento; Sisifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones, Buenos Aires.

-Žižek Slavoj. (2009) Sobre la violencia: seis reflexiones marginales; Paidós, Buenos Aires.

_____ (2008). En defensa de la intolerancia. Sequitur, Buenos Aires.

_____ (2006). Žižek Slavoj: Arriesgar lo imposible. Trotta, Madrid.

Artículos, tesis y escritos no publicados o presentados en seminarios, simposios, etc.

Gutiérrez Luna Diana Itzu. (2011) “Las geografías del capital vs las geografías de los pueblos indígenas: el caso del ejido San Sebastián Bachajón y de la comunidad Mitzitón, Chiapas, México”. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma Metropolitana-UAM-X, México.

Documentos Consultados.

2011. Informes del Centro de Derechos Humanos Fray Ba. [Chiapas]: Ataque Armado ha poblado zapatista de Bolón Ajaw por pobladores del PRI de Agua Azul, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Textos Electrónicos

Enlace Zapatista [en línea]: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/> Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Informes de las Juntas de Buen Gobierno, Morelia. [Consulta 10 marzo del 2011]

Instituto de Comunicación social del Estado de Chiapas. Estrategias de Desarrollo para la Frontera sur. <http://www.cocoso.chiapas.gob.mx/documento.php?id=20070220050548>

Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección Ambiental (LGEEPA) en su Capítulo III, artículo 79 <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/148.pdf>